

**MEMORIA DE ACTIVIDADES
AÑO 2001**

I. Actividades académicas

En la última sesión del año, se efectuaron las elecciones reglamentarias para proveer los cargos académicos por el bienio 2002-2003, con el siguiente resultado:

Presidente: D. José María Obaldía
1er. vicepresidente: D. Héctor Balsas
2do. vicepresidente: Da. Mercedes Rein
Secretario: D. Carlos Jones
Tesorería: Da. Gladys Valetta
Bibliotecaria: Da. Alma Hospitalé

II. Académicos fallecidos

La Academia ha sufrido la pérdida del más antiguo de sus miembros, D. Julio C. da Rosa, quien, aparte de ser una de las figuras más importantes en el mundo de las letras y en la cultura nacional, desempeñó en varias oportunidades la vicepresidencia de la Corporación y ejerció la presidencia en el bienio 1994-1995. Fue despedido en el cementerio por el 1er vicepresidente, académico Héctor Balsas, y el plebano le rindió homenaje en su sesión del 16 de noviembre.

La Academia también experimentó la pérdida de seis correspondientes: D. Rafael Lapesa, D. Pedro Laín Entralgo y D. Manuel Alvar, en España; D. Arturo Uslar Pietri, en Venezuela; Da. Ofelia Kovacci, en la Argentina, y D. Washington Lockart, en Mercedes, Uruguay.

III. Distinciones a académicos

Los académicos José María Obaldía y Carlos Jones fueron designados académicos correspondientes de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Los académicos Julio C. da Rosa, Aníbal Barrios Pintos, Jorge Arbeleche, Ricardo Pallares y Tomás de Mattos fueron premiados en los concursos de remuneraciones literarias del Ministerio de Educación y Cultura.

Los académicos José Pedro Barrán y Tomás de Mattos recibieron el premio "Bartolomé Hidalgo" otorgado por la Cámara del Libro.

El académico José Pedro Barrán recibió la plaqueta recordatoria que el Ministerio de Educación y Cultura entrega a personalidades de la cultura el Día del Patrimonio.

IV. Homenaje a Ofelia Kovacci

El 6 del corriente, se realizó en el Palacio de las Comunicaciones de la ciudad de Buenos Aires, un homenaje póstumo a Da. Ofelia Kovacci, ex presidenta de la Academia Argentina de Letras y miembro correspondiente de nuestra Academia. El acto fue organizado por la Academia Argentina, la Asociación de Academias de la Lengua Española y la Real Academia Española. El académico Jones representó a la Academia Nacional de Letras.

V. Comisión Permanente de la Asociación de Academias

Este año, le correspondió a la Academia Nacional de Letras integrar la Comisión Permanente durante el período ordinario de sesiones de febrero a abril. La delegada uruguaya fue la académica Gladys Valetta, que desempeñó su labor con gran eficacia y provecho, lo cual ha sido expresamente reconocido por las autoridades de la Secretaría General de la Asociación de Academias y de la Real Academia Española. Aparte de los trabajos vinculados con la preparación de la reciente edición del Diccionario de la Real Academia Española, merece destacarse el hecho de que, gracias a la iniciativa de la Acad. Valetta, se ha creado la Escuela de Lexicografía Hispánica, que empieza un primer curso en enero próximo.

VI. Academia Nacional de Letras, correspondiente de la Real Academia Española

En oportunidad de la visita del director de la Real Academia Española, se concretó el acuerdo por el que la Academia Nacional de Letras se constituyó en Academia Correspondiente de la Corporación madrileña. De esta manera, la academia uruguaya dejó de ser la excepción en el conjunto de las academias de la lengua española.

VII. Visita del director de la Real Academia Española

Del 11 al 13 de junio estuvo en nuestro país el director de la Real Academia Española, D. Víctor García de la Concha, a quien acompañó

el secretario general de la Asociación de Academias, D. Humberto López Morales.

Fue esta la primera visita de un director de la Real Academia Española al Uruguay y a la Academia Nacional de Letras.

Los visitantes fueron recibidos por el presidente de la República, Dr. Jorge Batlle Ibáñez, en el Edificio Libertad, por el ministro de Educación y Cultura, Dr. Antonio Mercader, y por el intendente municipal de Montevideo, Arq. Mariano Arana.

El Dr. García de la Concha fue declarado “visitante ilustre” y la Academia lo designó académico correspondiente.

En la sesión extraordinaria realizada para recibirlo, la Corporación le obsequió una medalla, mandada acuñar al efecto.

VIII. Nuevo estatuto y reglamento

Luego de un estudio que se prolongó por varias sesiones, la Academia adoptó un nuevo Estatuto y Reglamento Interno. Estos textos, una vez aprobados por el Poder Ejecutivo, sustituirán a los actualmente vigentes, que datan de 1943.

IX. Restauración de la sede de la Academia

El Ministerio de Transporte y Obras Públicas se ha hecho cargo de la preparación del proyecto de restauración de la “Casa de Herrera y Reissig”, a cuyos encargados ha demandado varios meses de labor y ha culminado recientemente. Pasa ahora a la dependencia encargada de calcular los costos de las obras proyectadas e irá luego a la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación.

X. Departamento de Investigaciones

Entre febrero y diciembre del presente año, se han encargado las siguientes tareas:

Diccionario de la Real Academia Española

- Elaboración de informes para la corrección de la edición 2001.

Diccionario del Español del Uruguay

- Finalización de la corrección del fichero del Diccionario del Español del Uruguay (letras g a z); elaboración de etimologías, corrección de marcas, señalamiento de contornos y ajustes de estilo de las definiciones.

- Selección y definición de 120 nuevas voces para el Diccionario del Español del Uruguay.

Bases de datos

- Obtención de folletos de propaganda, selección de voces e ingreso a una base de datos.
- Ingreso a la base de datos **Glosario y vocabularios uruguayos y argentinos** del fichero de Avenir Rossell (letras a-d), que en la actualidad cuenta con 172.304 registros.

Ficheros electrónicos

- Ajuste y puesta a punto del fichero electrónico para el Diccionario del Español del Uruguay

Cursos de actualización

- Asistencia al curso de posgrado de la Facultad de Derecho, sobre "La neología en el español del Uruguay".

Trabajos de rutina

- Atención de consultas telefónicas y por correo electrónico.
- Mantenimiento de la información de los ficheros.
- Incorporación y estudio de bibliografía especializada.

XI. Publicaciones

En el presente año, se editó el tomo segundo de la serie proyectada de cuatro, de la obra poética inédita de Juan Cunha, con el título de **Señal de Vida**, y el propósito de acrecentar el acervo cultural del país.

La prensa nacional se ha referido elogiosamente a este gran esfuerzo editorial, publicado con el apoyo del Fondo Capital de la Intendencia Municipal de Montevideo, la Academia Nacional de Letras, Ediciones de la Banda Oriental, Cal y Canto y la Feria Nacional de Libros y Grabados.

En el mes de mayo, se publicó la obra del ensayista Carlos Real de Azúa **Medio siglo de Ariel - Su significación y trascendencia literario-filosófica**, trabajo inédito presentado por el autor al concurso convocado por Enseñanza Secundaria con motivo del cincuentenario de **Ariel**, en 1950. Pese a haber obtenido el primer premio en dicho concurso, el estudio permaneció inédito hasta su publicación en la fecha antedicha, con el apoyo del Banco Hipotecario del Uruguay.

También se editaron dos números de la tercera época del **Boletín de la Academia Nacional de Letras**, números 9 y 10, correspondientes a enero-junio y julio-diciembre de 2001.

Con la colaboración del Consejo de Educación Primaria, se editó el primer número del boletín **Apuntes y reflexiones sobre el idioma**, destinado a los maestros de todo el país.

XII. Comisiones

Aparte de las actividades específicas, han actuado en forma conjunta las Comisiones de Asuntos Literarios y de Publicaciones, por un lado, y las de Enseñanza, Gramática y Lexicología, por otro.

Así, las dos primeras han trabajado en todo lo relativo a la edición de poemas inéditos de Juan Cunha. Las otras lo han hecho respecto al **Diccionario sobre dudas**, a la **Gramática de la Real Academia Española** y a la publicación **Aportes y reflexiones sobre el idioma**.

XIII. Biblioteca

Se ha finalizado el inventario completo de la biblioteca, el que arrojó la cantidad de 2.950 libros.

Se ha cumplido la tematización e ingreso a la base de datos "Letras" de todas las obras que componen el acervo bibliográfico de la Biblioteca.

Se ha proseguido con el mantenimiento del archivador vertical de documentos y recortes de prensa sobre temas relacionados con la Academia.

XIV. Espacio radial

La Academia ha mantenido su audición semanal sobre temas idiomáticos, en CX38, Radio Cultural del SODRE. Este año estuvo a cargo del académico Ricardo Pallares y de los profesores Oscar Yañez y Gerardo Ciancio, con la coordinación del académico Héctor Balsas.

XV. Investigadores becados

La reciente creada Escuela de Lexicografía Hispánica, con el apoyo de la Fundación Carolina, instituyó becas para facilitar la participación de investigadores de las academias americanas. Para el primer curso, fueron seleccionados los profesores María Eloísa Cajaraville y Juan

Carlos Urse, que vienen colaborando desde hace tiempo en el Departamento de Investigaciones.

XVI. II Congreso de la Lengua Española

Del 15 al 19 de octubre se desarrolló en Valladolid el II Congreso Internacional de la Lengua Española en torno al tema “El español en la sociedad de la información”. La Academia uruguaya estuvo representada por la Acad. Alma Hospitalé, quien sustituyó al señor presidente, que no pudo concurrir por razones de salud. La Acad. Hospitalé tuvo oportunidad de participar en la fundación del “Observatorio de neologismo” en la Real Academia Española; y del “Museo de la Lengua Española”, en Alcalá de Henares.

XVII. Congreso del CELCIRP

A lo largo del año, se han realizado reuniones preparatorias del Congreso del CELCIRP. La Academia ha estado representada en la Comisión Académica por el Acad. Penco y en la Comisión Organizadora por el Acad. Pallares.

XVIII. Premio Cervantes

Como es habitual, la Academia fue invitada a presentar candidatos a este premio. Propuso al académico de honor Mario Benedetti.

XIX. Premio Reina Sofía de poesía iberoamericana

Para esta edición del premio, la Academia decidió presentar la candidatura de la poetisa compatriota Idea Vilariño.

XX. Premios nacionales de Literatura

De acuerdo con el precepto legal, la Academia debió integrar con un representante los tribunales que entendieron en el otorgamiento de los premios de literatura correspondientes a la producción del año 2000.

**VISITA DE LOS ACADÉMICOS
D. HUMBERTO LÓPEZ MORALES
Y D. JOSÉ ANTONIO PASCUAL**

El miércoles 25 de abril del corriente año, a las 19, tuvo lugar la presentación de la 22a. edición del Diccionario de la Lengua Española. El acto se realizó en el Palacio Taranco, con la participación de autoridades del Ministerio de Educación y Cultura, de la Enseñanza, integrantes del Cuerpo Diplomático, académicos y numeroso público. Disertaron en la oportunidad, el presidente de la Academia Nacional de Letras José María Obaldía, el director general del Ministerio de Educación y Cultura Dr. José Luis Vera Izeta, el embajador de España Fernando Martínez Westerhausen, el miembro de número de la Real Academia Española José Antonio Pascual y el secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española Humberto López Morales. El acto finalizó con un vino de honor ofrecido por la editorial Planeta.

El jueves 26, a la hora 17, en la sede de la Academia Nacional de Letras, el académico José Antonio Pascual dictó una conferencia sobre *Etimología e Historia*, destinada a los investigadores de la Academia, a estudiantes avanzados de Lengua Española y a un grupo de docentes especialmente invitados. Después de la conferencia, los académicos visitantes mantuvieron una reunión de trabajo con integrantes del Departamento de Investigaciones de la Academia y con algunos académicos.

El siguiente texto fue leído por el presidente de la Academia Nacional de Letras, quien calificó como un honor la inclusión de uruguayismos en el diccionario de la Real Academia.

Cuando se configuró la certeza de que los amigos de España estarían con nosotros en el día de hoy, nuestra Academia aplazó todo otro propósito en consideración, conviniendo en que este acto fuera el de su conmemoración anual del Día del Idioma a celebrarse el 23 de abril de cada año. Se tuvo la seguridad plena de que cumpliría cabalmente con la dignidad que entraña tan magna fecha, la alta tónica significativa de este momento. Momento que nos reclama, como suele ocurrirnos a todos cada vez que el hombre se congrega, esclarecernos la validez de lo convocante y la esencia del momento mismo.

Intentamos responder a tal reclamo y aparecen varios y diversos componentes del que acá estamos viviendo. Y son ellos todos trascen-

dentes porque vienen desde muy lejos en la tierra y el tiempo, porque su añejez es la de nuestra propia habla –¡nada menos!– y porque tenemos por seguro que así, trascendentes, seguirán irguiéndose en cada generación que surja tras nosotros. Y que así será por siempre.

Varios y diversos componentes, decimos. Y tantos –agregamos– que la selección se nos hace forzosa, si contemplamos un tiempo atinado. Por ello tratamos de elegir con nuestro mejor tiento, ahuyentando errores u olvidos. Pero, a pesar de tales cuidados, nos urgen prioridad para definir este instante, ideas –ideales sería mejor decir– que no arraigan precisamente en la razón, que es tierra a la que se supone dadora de certezas, sino en el sentir, esa vega generosa pero de la que brotan rumbos brumosos y con recodos. Aunque por ellos el hombre ha alcanzado tantas veces las metas más genuinamente suyas, las más humanas.

Y nuestro sentir nos dice, con convicción nítida y firme, que este es un momento del mejor coraje. De aquel que mana del bregar por las causas mejores como es la de la palabra. El útil con el cual el hombre dice y canta. Un natural respeto espanta imágenes que se nos asoman de Alonso Quijano en sus andares, pero sí debemos reiterar que coraje y del mejor es necesario para congregarse en estos días en redor de la palabra. Días de proclamadas eras de la imagen como suma y excluyente en el decir, días de paces trizadas, de pueblos flagelados, de exigir que sea visible solo lo rentable. El mejor y más tenaz de los corajes nos anima acá, sintiendo todos con firmeza de horcón, que un día el mundo amanecerá solidario y limpio y el hombre no necesitará ya más gritar reclamando, sino decir. Simplemente decir en llano coloquio. ¡Y cantar! Alcanza con cuatro versos simples y hondos de una copla. Vendrá entonces en busca de la palabra para hacerlo y la encontrará intocada. Porque en los ingratos tiempos ya mentados ha habido quien se congregara para que ello ocurriera.

También de la mentada vega del sentir es fruto, quizás el mejor, la alegría. Y nuestro sentir nos dice que este momento es también de regocijo: la puerta de nuestra Academia Nacional de Letras se abre hoy a amigos portadores de una buena nueva. El académico de número don José Antonio Pascual y el secretario general de la Asociación de las Academias de la Lengua Española, don Humberto López Morales, nos traen la vigésima segunda edición del Diccionario que aquella edita. Y este DRAE suma, a sus acendrados valores, contenidos que hablan a nuestros afectos. En la contratapa luce la enumeración de todas las componentes de la Asociación de las Academias. Es una llana proclama de que este diccionario es obra y bien comunes de todas ellas, logro de labor conjunta e igualitaria, fruto de fraterno quehacer.

Y finalmente, esta edición a la que damos nuestra bienvenida tiene un sabor singularísimo que, por paradoja también singular, solo es de cata cabal, honda y persistente como la del mejor de los vinos, por nuestro rústico paladar de orientales. Es el sabor nacido del contener centenas de uruguayismos, procesados por esta nuestra oriental Academia y que la hermana española nos ha honrado haciéndolos parte de su corpus. Ya terminado, regresa a nosotros aquel algo del principio a urgirnos esta vez respuesta sobre el momento que hemos compartido. Y contestamos, reiterando: hemos respondido a una convocatoria de la palabra y lo hemos hecho en conjunto de amigos. Este momento ha sido, entonces, del mejor de los corajes y el más luminoso regocijo.

Muchas gracias

José María Obaldía

Presidente de la Academia Nacional de Letras

Sr. Embajador del Reino de España

Don Fernando Martínez

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Letras

Don José María Obaldía

Sr. Académico de Número de la Real Academia Española

Don José Antonio Pascual

Sr. Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española Don Humberto López Morales

Sr. Director de la Biblioteca Nacional

Don Raúl Vallarino

Sra. Directora de Cultura

Prof. Susana Rodríguez

Sr. Director de Educación

Lic. Enrique Martínez Larrechea

Sres. Académicos

Sras. y Sres.

En nombre del gobierno de nuestro país y en representación del Sr. Ministro de Educación y Cultura, ausente por viaje al exterior, tengo el honor de cerrar este acto formulando algunas consideraciones en destaque de la importancia del mismo.

Ayer, 23 de abril, se celebró el Día del Idioma Español, fecha aniversario del fallecimiento de Don Miguel de Cervantes Saavedra en el año 1616.

Casi cuatro siglos después, ya entrados en un nuevo milenio, el idioma español se extiende por todo el planeta. En efecto, si consideramos el número de hablantes cercano a los 400 millones, constituye sin dudas la tercera lengua del mundo. Veintiún países, entre ellos el nuestro, tienen el español como idioma oficial. El segundo idioma hablado en los Estados Unidos y es la lengua que más se estudia como idioma extranjero en los países no hispánicos de América y Europa.

Obviamente el castellano, tal como hoy lo conocemos, es fruto de un proceso que se remonta a más de un milenio, desde la remota confluencia de las diversas lenguas de los habitantes de la Península Ibérica, pasando por la influencia de sus invasores, del griego, del latín vulgar, del árabe, la unión de los reinos de Castilla y Aragón, hasta que cruzó el Atlántico al tiempo del descubrimiento de América.

Precisamente en 1492 es cuando se publicó la primera gramática castellana de Elio Antonio de Nebrija.

Actualmente, pese a su extensión geográfica y diversidad de hablantes, se ha alcanzado un importante grado de uniformidad en el nivel culto del idioma, gracias a la ortografía y la norma lingüística. Y en esto todo el mérito, sin dudas, corresponde a la Real Academia Española y al callado y esforzado trabajo coordinado de los miembros de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Dos distinguidos e ilustres representantes de ambas instituciones nos han precedido en el uso de la palabra.

La Real Academia Española se fundó en 1713, con el propósito de “fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza”, y a lo largo de los siglos ha cumplido con creces su misión principal de velar porque los cambios que experimente la lengua española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes, no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico. La leyenda que luce su emblema resume magistralmente su tarea: “Limpia, fija y da esplendor” a nuestro idioma.

En junio del pasado año, nuestro país tuvo la histórica visita por primera vez de un director de la Real Academia Española, don Víctor García de la Concha, quien en tal oportunidad ratificó el ofrecimiento del gobierno español de colaborar en la restauración de la “Casa de Julio Herrera y Reissig”, propiedad de este Ministerio y sede de nuestra Academia Nacional de Letras.

Hoy asistimos a la presentación de la 22ª edición del Diccionario de la Real Academia Española, el cual recibimos con el mayor beneplácito posible. Lejos está de su primera versión en el siglo XVIII y diez años han transcurrido desde su anterior edición. Constituido en la actualidad en una obra supranacional con la colaboración de todas las Academias de América y Filipinas, se convierte en el depósito léxico de referencia para todo el mundo hispánico.

De más está señalar el interés de este Ministerio en su más amplia difusión.

Al decir de Fernández Flórez, “una palabra desconocida en una página es como un adoquín levantado en la calle, se tropieza con ella y la atención se aparta del paisaje literario para encaminarse al diccionario de la lengua”. Se trata entonces de una herramienta esencial para el mantenimiento de la unidad lingüística de nuestro idioma.

Nuestra prestigiosa Academia Nacional de Letras, próxima a cumplir 60 años de existencia, también ha cumplido un importante papel en la incorporación a dicho Diccionario de voces y acepciones propias de nuestro país (se incrementa el número de uruguayismos), estrenando en esta edición su calidad de academia correspondiente de la Real Academia Española.

Con respecto a la Asociación de Academias de la Lengua Española, que nuestro país tiene el honor de integrar, también merece nuestro reconocimiento por su labor de más de medio siglo en la defensa, unidad e integridad del idioma.

Todo lo expuesto no implica desconocer una realidad: asistimos a épocas de deterioro del idioma en su uso oral y escrito por múltiples razones, no solo del punto de vista ortográfico sino además por la permanente incorporación de palabras de origen extranjero y la disminución en el hábito de la lectura, que cede terreno ante los medios electrónicos de difusión.

Por ello, bienvenidos quiénes están en la primera línea de defensa del idioma, luchemos juntos por preservar el gran legado de Cervantes. De nuestra parte, un profundo agradecimiento y un deseo de feliz estadía a los distinguidos visitantes.

José Luis Vera Izeta
Director General del
Ministerio de Educación y Cultura

PRESENTACIÓN DEL DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Vigésima segunda edición (2001)

La vigésima segunda edición del *Diccionario de la Lengua Española* que hoy presentamos en Montevideo, marca el inicio de una nueva etapa en la ya larga vida de esta obra fundamental. Esto obedece a tres razones de mucho peso. En primer lugar –al menos, lo que a mí me gustaría subrayar primero– la creciente vocación americana de la Real Academia Española. Me explico. Desde que la docta Casa madrileña comenzó su andadura, América estuvo siempre presente en sus trabajos. La mejor prueba que puede aducirse son los 125 términos procedentes de las variedades del español americano que el llamado *Diccionario de Autoridades* recoge en sus páginas, en fechas tan tempranas como 1726-1739. Si entonces, con las dificultades de comunicación existentes entre las dos orillas del Atlántico y sin poder contar con interlocutores apropiados, ya América estaba presente en la primera gran obra de la Corporación, se supondrá que a medida que estos obstáculos iban desapareciendo, aumentaba el flujo de las entonces provincias ultramarinas.

En efecto, con la fundación de las primeras Academias Correspondientes, a partir de 1871, las cosas empezaron a cambiar. Al finalizar el siglo XIX todavía eran pocas, pero esas pocas cooperaban de manera mucho más solvente en la elaboración de los diccionarios posteriores. Pero con todo, se trataba del diccionario de la Real Academia Española, en cuya factura intervenían las Correspondientes de manera un tanto circunstancial.

Hoy, esta situación ha cambiado drásticamente; la Española se ha negado a firmar en solitario ninguna de las grandes obras que codifican nuestra lengua, el diccionario, la gramática y la ortografía, y ha solicitado el concurso de sus academias hermanas para llevar a cabo la tarea, codo a codo, en pie de igualdad, desde el principio mismo. Esto explica que hace dos años saliera de la imprenta la nueva *Ortografía*, consensuada, de la que todas las academias eran coautoras. Ahora es el *Diccionario de la Lengua Española* y mañana sera la *Gramática*. Un importante cambio de rumbo. El *Diccionario*, nuestro *Diccionario*, ha dejado de ser –si es que alguna vez fue– el diccionario de español de España para convertirse en el de todos los hispanohablantes. Es innegable que se trata de una voluntad innovadora y halagüeña. El trabajo entusiasta de las veintidós Corporaciones ha hecho posible el hermoso resultado que hoy presentamos.

Hay que señalar también otro factor sobresaliente: la elaboración de una nueva planta para esta obra académica. Desde el *Diccionario de Autoridades* hasta ahora, es decir, durante 262 años, el diccionario no había contado con una estructura lexicográfica totalmente nueva, revisada y rehecha en su integridad; se había hecho solo modificaciones ocasionales, concretas, aisladas, cosa que en más de las ocasiones esperables había terminado por dar a esta obra cumbre del quehacer corporativo un cierto aire informe y deshilvanado. Es verdad que esta edición aún no ha podido incorporarlo todo –la marcación de los contornos de las definiciones, por ejemplo– pero el futuro inmediato, ya sin los apremios de fechas perentorias, verá la puesta en práctica de todo lo señalado en la planta.

El Instituto de Lexicografía de la Academia Española había preparado un borrador de planta coherente y siguiendo las normas más solventes de la metalexigrafía actual. Se revisó primero en la Academia de Madrid, en una comisión en la que había voces hispanoamericanas, y después vieron y examinaron el documento y sus propuestas todas las que componen la Asociación de Academias. Después, vino un trabajo febril, en el que se lograron revisar y adaptar unas 55.000 entradas de las casi 90.000 que integran este repertorio léxico. El diccionario que el lector puede consultar ahora está cada vez más cerca de la perfección técnica. Y de ello también estamos satisfechos.

Pero todas las gestiones que esta gran operación entrañaba no hubieran podido llevarse a cabo, si no se hubiera contado con los avances de los recursos informáticos de que dispone la Academia matriz. El diccionario de papel, incluso la versión en CD-ROM que se hizo de la edición de 1992, la del V Centenario, se convirtió en una gigantesca base de datos, en la que era factible intervenir para modificar, enmendar, suprimir, sistematizar y, por supuesto, hacer las adiciones necesarias. El trabajo de prescindir de entradas o acepciones, de sustituir definiciones, de enriquecer y afinar la marcación, de uniformar abreviaturas, de dar coherencia total a la estructura de los artículos lexicográficos, y un etcétera no muy largo pero sí importante, pudo realizarse con cierta comodidad gracias a las computadoras y a los programas informáticos creados expresamente para tales fines.

A esto se debe que ahora ‘el diccionario’ no sea el libro impreso que siempre hemos solido consultar, ni siquiera el disco que nos lo sirve en la pantalla del ordenador; no, el verdadero diccionario es una gran base de datos que alberga un equipo electrónico en Madrid. Esos datos pueden modificarse constantemente, y así se hará. Cada nueva enmienda o añadido o supresión se podrá colocar de inmediato en ella para que esté

actualizada semana a semana. No será necesario que el lector interesado espere los diez años que aproximadamente separan una edición impresa de la siguiente para saber las 'novedades' que traerá. Bastará con acudir a la computadora, acceder a Internet, buscar la página electrónica de la Real Academia, y consultar la última versión, siempre provisional pero actualizada, que le ofrecerá su pantalla, libre de costo. Es más, podrá ayudarnos en la tarea. Porque allí dejará, si lo desea, constancia de un error detectado, de una omisión, de una información insuficiente.

Gracias también a estos adelantos técnicos se ha podido llevar a cabo la revisión sistemática de los americanismos. Ha desaparecido el rubor que nos impedía solicitar a las academias que examinaran todas aquellas instancias en que apareciera la marca de su país o de su zona supranacional, porque hoy ya es posible enviar listas específicas de todos estos casos, sin que los colegas tengan que recorrer penosamente todas las páginas del diccionario en su búsqueda. Con estos listados ante sí, las Corporaciones americanas y la filipina podían darse a las múltiples tareas que les encomendábamos. Primero, sacar de estos materiales todo aquello que había dejado de usarse, términos fósiles ya desconocidos en la comunidad de habla en cuestión. Nuestra sospecha de que entre el vocabulario vivo de cada país o región aparecían también ciertos cadáveres léxicos, inconvenientemente insepultos, se confirmó ampliamente. Bolivia, para mencionar el caso más sobresaliente, terminada esta operación de poda, nos pidió que retirásemos de las páginas del diccionario un importante porcentaje de todos los términos que aparecían como de uso regular en ese país en la edición de 1992: casi uno de cada cinco bolivianismos. No hubo un solo país que no hiciera el mismo pedido, aunque en proporciones menos sobresalientes; la mayoría estuvo entre el 10 y el 15 por cien.

Decía que era esperable, pues algunos de esos términos venían impimiéndose en este repertorio léxico desde hacía más de 100 años. Ya sabemos que algunas palabras entran en la lengua para quedarse; otras, en cambio, no duran demasiado. Esta tarea de limpieza era, pues, absolutamente necesaria. Lo sabíamos, pero hasta ahora no contábamos con medios para poder hacerlo. Los resultados de esta primera operación nos aseguran que nos hemos acercado lo más posible a la realidad léxica americana y filipina. Cuando el usuario de hoy ve en el *Diccionario* que la palabra tal es de uso en Nicaragua, pongo por caso, podrá estar seguro de que así es.

Otro aspecto que había que analizar era el relativo a los cambios de significado, es decir, que algunas palabras podían seguir siendo las

mismas en su forma, pero con otro significado, el caso del puertorriqueñismo *cocolo*, por ejemplo: de ‘esclavo procedente de otras zonas americanas’ a ‘seguidor y amante de la música salsa’ (frente a *roquero*). Junto a estas enmiendas semánticas había otras igualmente importantes que era necesario considerar: retocar definiciones, cambiar marcas, etc.

Naturalmente que el gran apartado estaba constituido por las adiciones. Se añadieron artículos lexicográficos, también acepciones nuevas a artículos viejos, expresiones complejas y toda suerte de marcas: geográficas, sociolingüísticas, pragmáticas, etc. Frente al total de 12.494 marcas americanas de 1992, esta edición muestra orgullosa 28.171. Los americanismos se han más que triplicado, pues la cifra actual no toma en consideración nada de lo que fue eliminado de aquel total anterior de 12.494.

Después de lo dicho en esta breve presentación, el amable lector estará de acuerdo conmigo en que la edición que ahora presentamos es, en realidad, excepcional. Y téngase en cuenta que estas revisiones y transformaciones no han hecho más que comenzar. A esto me refería cuando decía que estábamos ante la primera obra de una nueva etapa en la historia del *Diccionario de la Lengua Española*. Que así sea.

Humberto López Morales
*Secretario General de la Asociación
de Academias de la Lengua Española*

MARINA LÓPEZ BLANQUET

Con el fallecimiento de Marina López Blanquet, desaparece la última integrante de un destacado grupo de docentes que tuvieron una especial gravitación en la enseñanza en nuestro país, a la que marcaron con la fuerza de sus personalidades y con el brillo de sus intelectos. Tales docentes, formadores de numerosas generaciones de profesores, sembraron en sus discípulos y a través de sus discípulos.

Marina –así la llamábamos sus alumnos– fue, ante todo, una estudiosa. Disfrutaba con el estudio y contagiaba su pasión por el estudio, con rigor y exigencia sumos. La frase que, según recordaba una colega, les había dicho en oportunidad de la graduación, “Ahora están en condiciones de empezar a estudiar”, resulta más que elocuente.

Marina fue una docente de alma. Desde su primera juventud hasta sus últimos días estuvo enseñando. Enseñó en el aula, desde sus publicaciones, particularmente desde sus libros de texto para Primaria y Secundaria, y aun en la intimidad de su casa. Además, alentó a muchos a enseñar.

Marina fue, también, una investigadora. Inspirada por Menéndez Pidal, participó en la obra del maestro recolectando supervivencias de antiguos romances peninsulares en el habla de nuestra tierra. Llevó a cabo una ingente labor filológica que le permitió arribar a importantes conclusiones acerca de, entre otros temas, el estilo indirecto libre. Supo valorar y fomentar, en sus visitas de inspección, experiencias de aula que fructificaron en futuros trabajos de investigación.

La profesora Marina López Blanquet, académica correspondiente desde 1968, colaboró lúcidamente con nuestra Corporación, de la que lamentablemente, se tuvo que alejar por motivos ajenos a su voluntad.

La Academia Nacional de Letras, el sistema educativo y la cultura nacional pierden, con la desaparición física de Marina López Blanquet, a una luminosa figura.

Carlos Jones Gaye